

ARTÍCULO

¿Qué hacer ante la indisciplina en las aulas?

M^a Antonia Giner Ponce. IES Enric Valor de Picanya.
M^a Mercedes Onieva Gutiérrez. IES La Sènia de Paiporta.

Octubre 2009

La indisciplina y consecuentemente la pérdida de autoridad son probablemente los mayores retos a los que los profesores nos enfrentamos diariamente cuando llevamos a cabo nuestro cometido de enseñar. Es cuanto menos paradójico que, cuando mejor preparado para impartir las correspondientes materias está el profesorado, peor parece ser el resultado en cuanto a la educación de nuestros alumnos. La indisciplina en el aula parece ser la mayor causante de este efecto contrario a toda lógica que, además de los malos resultados académicos, trae consigo otras consecuencias adversas tales como el estrés, la pérdida de la vocación docente, depresión, etc.

En febrero de 2007, impartimos un curso dedicado a este tema en el Cefire de Torrent. Cuando el curso comenzó, teníamos muy claro que debíamos destacar y aclarar el hecho de que nosotras habíamos hecho un gran esfuerzo por conseguir el máximo de información actualizada sobre interrupción en el aula dentro del mundo educativo anglo-sajón, pero que de ningún modo éramos ni somos expertas en el tema. Por este motivo, diseñamos todas las sesiones de nuestro curso "What can teachers do about misbehaviour?" como talleres de reflexión a partir de diferentes actividades seleccionadas desde muy distintas fuentes: libros, webs sobre educación, prensa, revistas,... A partir de una pequeña introducción, pasábamos al

trabajo en equipo donde todos nos retroalimentábamos de experiencias ajenas y compartíamos las propias a partir de la excusa de trabajo presentada cada día. Los ejes argumentales de nuestros talleres fueron siempre definir las bases de nuestro trabajo diario desde cero -mal comportamiento, interrupción, estilos de enseñanza, tipos de profesores y de alumnos, reglas de convivencia y sanciones...- para, a partir de esta base, conseguir también que todos, tanto profesores de primaria como de secundaria, fuéramos críticos con nuestro trabajo y desde los talleres aprendiéramos qué otras formas hay de hacer lo mismo y cuáles dan mejores resultados.

Los alumnos arguyeron que esta forma de trabajo les resultaba muy útil porque con el paso del tiempo se pierde mucha perspectiva, y además se van incorporando al trabajo diario muchos retos y problemáticas que el trabajo docente de una década anterior no contemplaba en absoluto.

Pero, ¿qué entendemos por *indisciplina*? Básicamente es un *desorden de la conducta*. Existen dos tipos principales: *activa* y *pasiva*. El mal comportamiento activo es aquel que conlleva interrupciones verbales, distracción de los compañeros, moverse de un lado a otro en el aula sin cesar, dirigirse al profesor o a los compañeros de manera irrespetuosa, e incluso puede derivar en agresiones físicas.

El pasivo es aquel que conlleva la falta de atención, soñar despierto, no realizar las tareas, o el denominado síndrome de "no hay deberes". Normalmente nos referimos a la indisciplina como al mal comportamiento activo porque es disruptivo. Sin embargo, solemos ignorar el pasivo pues no molesta, aunque los resultados son igualmente negativos.

No existe una varita mágica que nos ayude a acabar con la indisciplina, sin embargo podemos encontrar cientos de ideas y de expertos que nos pueden echar una mano a la hora de decidir cómo actuar. En este artículo se hallan algunas de las más destacadas de manera muy resumida. Nuestra labor como docentes es seguir buscando ayuda y aplicar lo que por sentido común mejores resultados pueda darnos, según la situación particular que estemos viviendo.

Lo primero que debemos tener en cuenta al enfrentarnos con el mal comportamiento es qué factores lo causan. Siguiendo a Ogilvy (1994), hay tres factores fundamentales:

- Aquellos que afectan el comportamiento desde dentro del niño (se refiere al aprendizaje cognitivo).
- Aquellos que afectan desde el hogar y la sociedad (un ambiente estable, un sistema de reglas y de control).
- Aquellos que afectan desde el centro educativo (una enseñanza interesante y significativa, un control del aula positivo y efectivo, una política y una directiva de centro que apoye al profesor).

En lo referente al **primer factor**, debemos destacar la ingrata labor de los sobrecargados especialistas en Pedagogía Terapéutica y los profesores de compensatoria, que suelen verse desbordados ante la escasa ayuda gubernamental. Por otro lado, la manera de tratar las diferentes habilidades en el aula depende casi exclusivamente de la intuición de cada profesor. Consecuentemente, en muchas ocasiones, el mal comportamiento llega de la mano de la falta de entendimiento, de la imposibilidad de algunos alumnos para seguir la dinámica normal de las clases. En

este sentido, existe una organización en Estados Unidos que se denomina "SCHOOLS ATUNED", formada por profesionales de la psicopedagogía que ponen su experiencia y sus conocimientos para crear programas piloto en los que alumnos y profesores entienden las distintas maneras de aprender y cómo sacar el mayor provecho de tal entendimiento, con asesoramiento profesional y seguimiento en las horas lectivas.

En cuanto al **segundo factor**, el del hogar y la sociedad, nos encontramos probablemente con el mayor escollo de todos, ya que cada vez más chicos y chicas viven inmersos en una situación caótica y desestructurada que nosotros no podemos cambiar. Aquí entran en juego los servicios sociales de cada municipio. Tal vez nuestro mejor cometido en este sentido sea darles el ejemplo que necesitan de estabilidad, de control, de preocupación, de responsabilidad, de justicia y de calma que no tienen en casa.

Si hablamos del **tercer factor**, el centro educativo, aquí ya no podemos lavarnos las manos. Es nuestra total responsabilidad el hecho de reflexionar sobre nuestra actividad diaria en el aula. ¿Hacemos todo lo que está en nuestras manos para que las clases sean interesantes, motivadoras y significativas? ¿Controlamos nosotros lo que ocurre en el aula, o es lo que ocurre en el aula lo que nos controla a nosotros? Es fácil que incluso los buenos alumnos se porten mal si la lección es aburrida. Por ello, debemos preparar eficazmente nuestras clases, y he aquí algunos breves consejos que parten del sentido común:

- *El formato de las lecciones debe estar bien estructurado para mantener a los alumnos atentos y para que hagan las tareas. Es importante darles un "mapa" de lo que van a hacer y por qué. Han de tener claro lo que se espera de ellos y necesitan que sea significativo. También es conveniente que las tareas no sean demasiado largas para que todos puedan realizarlas sin perder la concentración. Usar gran variedad de tareas puede servir para mantener la*

atención de todo tipo de alumnos (incluso los más inquietos). Al final de la clase, deben saber cuánto han conseguido, creando una sensación positiva de logro.

- *El contenido de las lecciones* ha de ser lo más atractivo posible. Si se puede añadir algo de humor o algún tema que les interese directamente, será más fácil que se enganchen a la lección.
- *Trasmitir pasión* por lo que enseñamos puede ser un gran aliciente para motivar al alumnado más reticente.
- *Alguna breve pausa* tras una tarea ardua antes de volver a centrarse en otra similar puede ser conveniente para mantener la atención. Especialmente si han trabajado bien, se lo merecen.

Aparte de las clases y nuestra preparación para ellas, existen algunas ideas básicas de cómo debemos manejar la indisciplina. Para ello seguimos los consejos (puro sentido común) de **Cowley** (2006):

- Ten determinación: "Sé lo que quiero".
- Estate alerta: "Sé qué pasará si no consigo lo que quiero".
- Mantén la calma: "Siempre soy justa y amable contigo".
- Dale estructura: "Sé hacia dónde nos dirigimos".
- Mantén el positivismo: "Lo estás haciendo bien".
- Mantén el interés: "Sois personas además de alumnos".
- Ten flexibilidad: "Sé cuándo doblarme antes que romperme".
- Sé persistente: "Me niego a desistir".

Otro gran experto estudioso de la psicología del comportamiento infantil y juvenil en los centros educativos fue **Rudolf Dreikurs** que, siguiendo la corriente de pensamiento de Adler, elaboró la teoría de *Los Propósitos del Mal Comportamiento*. Para Dreikurs, todo ser humano se mueve bajo el profundo deseo de pertenecer a la sociedad en la que está inmerso. El problema estriba en que la percepción de lo que debemos hacer para

conseguir tal anhelo está muchas veces distorsionada, lo que conlleva un resultado contrario al deseado. Eso es especialmente frecuente en la adolescencia, dada su característica confusión y rebeldía.

Dreikurs (op.cit.) creía que cuando los alumnos no son capaces de obtener su deseo genuino de pertenencia, éstos se convierten en propósitos erróneos. Los **propósitos erróneos** son la búsqueda de atención, la búsqueda de poder, la venganza y la falta de capacidad (real o imaginada). Estos propósitos están ordenados según el grado de dificultad de su tratamiento:

- El alumno que busca atención sólo siente que pertenece al grupo si el profesor y los compañeros le prestan atención constantemente. Teme ser ignorado.
- El que busca poder se siente valioso ante los demás únicamente si es el jefe y controla a todos ("pruebo mi importancia al negarme a hacer lo que el profesor me pide").
- El que busca venganza siente que su única manera de obtener posición social es provocando hostilidad. Este alumno ha fracasado intentando llamar la atención e intentando obtener poder, y por lo tanto intenta herir a los demás porque se siente herido a su vez.
- Por último, hay alumnos que se creen incompetentes a la hora de llevar a cabo tareas escolares (esta falta de capacidad puede ser real o imaginada). Lo que intentan es esconderse detrás de esa incompetencia para no ser heridos o frustrados ("No sé hacerlo, es muy difícil, déjame en paz").

Dreikurs mencionó varios **métodos de actuación** ante estos propósitos erróneos:

- Primero hay que identificarlo, bien estudiando la reacción propia del profesor ante tal comportamiento, bien observando las reacciones del alumno en cuestión.
- En segundo lugar, un profesor debería plantarle cara al propósito erróneo (que no al alumno). Esto puede hacerse dando una explicación del mismo junto con un debate

de la lógica equivocada que éste conlleva. Haciendo esto, los alumnos normalmente examinan su propio comportamiento y lo cambian (según Dreikurs).

- En tercer lugar, Dreikurs enfatizó la importancia de evitar una lucha de poder con los alumnos. Para estos chicos no es divertido meterse con un profesor que no muerde. Una manera es redirigiendo la ambición de poder de estos estudiantes haciéndolos partícipes de actividades en las que tengan que tomar decisiones, o dar instrucciones. Para aquellos que buscan venganza, el profesor debe propiciar situaciones en las que el alumno muestre su talento o habilidad y por tanto sea positivamente aceptado por el grupo.
- Por último, los profesores deberíamos animar a aquellos alumnos que muestren falta de habilidad, dando refuerzo positivo a cada pequeño logro, y animando a que sigan intentando mejorar. Un curioso consejo de Dreikurs para los profesores ante un mal comportamiento en el aula: "no te lo tomes como algo personal, no lo es; piensa lo que primero te apetece hacer y haz justo lo contrario"

Además de estudiar a los más jóvenes, Dreikurs también distinguió tres **tipos de profesores** y su implicación directa en el comportamiento de los alumnos: autocrático, permisivo y democrático:

- Los profesores autocráticos son aquellos que muestran las siguientes características: son autoritarios, utilizan un tono de voz cortante, ordenan, ejercen poder, dominan, presionan, exigen cooperación, te dicen lo que debes hacer, imponen ideas, critican, encuentran fallos, castigan y establecen los procedimientos, las normas y las consecuencias a seguir de manera unilateral.
- Los profesores permisivos ponen pocos límites, si alguno, al comportamiento de los alumnos, y no invocan las consecuencias lógicas del mal comportamiento en el aula. Tienen a excusar a los alumnos que interrumpen las clases.

- Los profesores democráticos se caracterizan por mantener el liderazgo, por la amabilidad, por una naturaleza que invita y estimula las ideas y la cooperación, que guía, anima y propicia el conocimiento y las responsabilidades compartidas. Este tipo de profesores favorece que los estudiantes se autodisciplinen.

Para Dreikurs, los profesores podemos conseguir un comportamiento aceptable en el aula si ayudamos a los alumnos a que se sientan parte del grupo incluyéndolos en la toma de decisiones que afectan a su vida escolar. Los alumnos pueden ayudar a decidir qué consecuencias debería tener el mal comportamiento. Otra manera de evitar la indisciplina es el uso de palabras de aliento que conlleven respeto a las habilidades de los estudiantes. Él diferencia entre el aliento y el premio: este último debe darse sólo si el trabajo está bien hecho ("buen trabajo"). El primero se puede producir sin importar el resultado ("buen intento, se nota que has trabajado").

No obstante, la praxis docente exige cada día más a los docentes ser flexibles y trabajar distintas técnicas a la vez según la idiosincrasia de cada grupo, porque incluso utilizando las técnicas adecuadas sabemos que prácticamente a diario tenemos que resolver problemáticas de comportamiento más o menos graves. Por eso mismo, no viene nada mal conocer las **técnicas de comunicación positiva** que se vienen utilizando ya para la mediación de conflictos en los países anglosajones:

- En principio, para tratar con un alumno que sea disruptivo es mejor mantener la interacción en privado, para evitar la reacción de la "audiencia", que siempre hace que este tipo de alumno se crezca más; además, debemos hacerle conocedor de nuestro punto de vista y lo que pensamos que su actitud está provocando.
- Utilizando una escucha activa conseguimos que el alumno comprenda que también nos importa su punto de vista y que no

dejamos de ser justos ni siquiera en situaciones de conflicto.

- Por último, siempre debemos dar al alumno la posibilidad de hacer un trato positivo o más bien conseguir pactar un cambio de actitud para mejorar su rendimiento y el del grupo también.

Estas técnicas de comunicación positiva nos ayudan también a la hora de tener que imponer una sanción o parte a alguno de nuestros alumnos, porque aunque parezca paradójico un uso abusivo e inadecuado del régimen de reglamento interno de un centro puede provocar una pérdida irremediable de respeto y estima del profesor frente a sus alumnos, y genera también un clima negativo nada favorecedor para un trabajo docente de calidad y estimulante. Aunque, por otro lado, la ausencia de límites de conducta en el aula también puede provocar un clima caótico contrario al necesario para conseguir una dinámica de trabajo de calidad. Es importantísimo que los docentes hoy en día consigamos el equilibrio adecuado entre un extremo y otro.

Todos estos aspectos de la comunicación positiva derivan de la capacidad de reconocer nuestros propios sentimientos y los ajenos, de motivarnos y de manejar bien las emociones, en nosotros mismos y en nuestras relaciones. En otras palabras, acabamos de definir el concepto de *inteligencia emocional*, presentado mediáticamente por Daniel Goleman en 1995 en su libro de gran éxito *La inteligencia emocional en la empresa*. Considera cinco aptitudes emocionales, clasificadas a su vez en dos grandes grupos: **aptitud personal** (autoconocimiento, autoregulación y motivación) y **actitud social** (empatía y habilidades sociales).

Al finalizar todas las sesiones presenciales del curso, los alumnos elaboraron un proyecto final donde intentaron fundamentalmente desarrollar una unidad didáctica que comprendiera varias sesiones con sus alumnos. La unidad didáctica debía abordar cualquier aspecto de lo comentado en el curso sobre inteligencia emocional.

Realizando las distintas sesiones con sus alumnos, todos los compañeros trabajaron sentimientos en uno u otro nivel: en primaria con trabajo de "flashcards" combinado con la lectura de un cuento y la participación activa de los alumnos y sus "flashcards"; en secundaria, también hubo un considerable *input* de vocabulario relacionado con los sentimientos, acabando la unidad con sesiones muy participativas. Las más destacables fueron un debate donde los alumnos tenían instrucciones secretas de cómo tenían que reaccionar (riéndose siempre de la misma persona, estando siempre en desacuerdo, o siempre en desacuerdo, no dejando hablar a otros interrumpiendo siempre, etc.) y también fue muy destacable otra unidad donde los compañeros consiguieron que los alumnos llevaran a cabo pequeñas teatralizaciones de los diálogos escritos por ellos sobre los temas que más les preocupaban (aceptación, estima, imagen, etc.).

Con todos estos proyectos más las sesiones formativas, todos los participantes de este curso coincidieron en concluir que, como profesores en la realidad docente actual, tenemos que formar a nuestros alumnos no sólo académicamente, sino que también tenemos que ser conscientes de la interdisciplinaridad de nuestro trabajo y, por tanto, impregnar el trabajo intelectual de valores tales como la empatía, la solidaridad, la responsabilidad, el respeto... valores que, además de formar mejores personas, también mejoran ostensiblemente el trabajo en el aula y el rendimiento de los alumnos.

Referencias bibliográficas

www.glef.org

<http://www.metu.edu.tr/~e133362/project/index.htm>

<http://www.NationalCapitalLanguageResourceCenter.org>

w.w.w.en.wikipedia.org

Cowley, S. (2006): *Getting the Buggers to Behave*. Continuum.

Cowley, S. (2003): *Teaching Clinic*. Continuum

Riding, R.; Burton, D. (1998): *Research in Education*.

Riding, Richard & Rayner (1997): *Cognitive Style Analysis*.

Goleman, D.(1995): *La inteligencia emocional en la empresa*.

Ogilvy, D., (1994): *One voice*.

Dreikurs, R.: *Classroom Management*.

Palabras clave: disciplina escolar, formación de docentes, convivencia escolar.

Cita recomendada

GINER PONCE, M^a A., ONIEVA GUTIÉRREZ, M^a M. ¿Qué hacer ante la indisciplina en las aulas? *En: COMPARTIM: Revista de Formació del Professorat*. Nº 4. (Ejemplar dedicado a: Convivencia escolar) [Fecha de consulta: dd/mm/aa]

http://cefire.edu.gva.es/sfp/revistacompartim/arts4/20_au_indisciplina_aulas.pdf

ISSN 1887-6250



Esta obra está bajo la licencia Reconocimiento-NoComercial-SinObrasDerivadas 3.0 España de Creative Commons. Así pues, se permite la copia, distribución y comunicación pública siempre y cuando se cite el autor de esta obra y la fuente (COMPARTIM: Revista de Formació del Professorat) y el uso concreto no tenga finalidad comercial. No se pueden hacer usos comerciales ni obras derivadas. La licencia completa se puede consultar en: <<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/es/>>

Sobre las autoras

M^a Antonia Giner Ponce.

IES Enric Valor

C/ Senyera, 35

46210 - Picanya

Telèfon: 961591010

Fax: 961591934

E-mail: 46018047@edu.gva.es

M^a Mercedes Onieva Gutiérrez.

IES La Sènia (Paiporta).

C/ Escultor José Capuz, s/n

46200 - Paiporta

Telèfon: 963971659

Fax: 963970941

E-mail: 46017675@edu.gva.es